

¿Qué es la fe?

(11.1–3, 6)

La expresión «Por la fe» da inicio a dieciocho declaraciones en Hebreos 11, comenzando en el versículo 3. Estos hablan de personas que se resistieron a la tentación, a la persecución y la angustia, a la vez que mantenían su confianza en Dios. El centro de atención del capítulo 11 está puesto en los que «alcanzaron buen testimonio mediante la fe» (vers.^o 39). El Antiguo Testamento relata las historias de hombres y mujeres que no tenían nada más que la palabra de Dios en la cual poner su confianza. Las promesas de Dios significaban tanto para ellos que las mismas regulaban todas sus vidas. Creían lo que Dios les decía, a pesar de que algunas de las bendiciones de las cuales habló estaban muy distantes en el futuro. A menudo, sus promesas se referían a cosas que apenas podían soñar, cosas que no vivirían para ver; sin embargo, aun así las aceptaron como reales. Su fe era como su «vista».

LA FE ES DESCRITA (11.1)

¹Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

La esencia de la fe en este capítulo consiste simplemente en creerle a lo que dice Dios. El versículo 1 contiene una descripción de la fe en lugar de una definición de la palabra «fe»; tal vez es mejor decir que el versículo contiene dos atributos de la fe.¹ La fe es un asunto de «certeza» y de «convicción».

La fe trae la realidad

La fe trae la realidad a nuestras vidas. Da «certeza», o «sustancia» (KJV), a nuestro pensamiento

¹ Donald A. Hagner, *Encountering the Book of Hebrews: An Exposition (Encuentro con el Libro de Hebreos: Una Exposición)*, Encountering Biblical Studies (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2002), 142.

acerca de Dios. La palabra griega usada en este pasaje, ὑπόστασις (*hupostasis*), aparece una vez más en Hebreos solamente en 1.3, donde se traduce como «sustancia» («persona»; KJV), y en 3.14, donde se traduce como «confianza». La palabra se encuentra solamente en otras dos ocasiones en el Nuevo Testamento, en 2^a Corintios 9.4 y 11.17, donde la Reina Valera la traduce como «confianza».

La segunda cualidad similar de la fe es «convicción» (ἔλεγχος, *elegchos*), o «evidencia» (KJV). En el texto que nos ocupa, la NIV usa las palabras «seguro de» (para *hupostasis*) y «certeza» (para *elegchos*). «Es, pues, la fe estar seguro de lo que se espera, y tener certeza de lo que no se ve». Puede que esta afirmación parezca redundante, ya que resalta una única e importante verdad de dos maneras.

La NIV va demasiado lejos para convertir la fe en algo que es una certeza absoluta, lo cual no deja casi nada de espacio para la verdadera naturaleza de la fe. Prácticamente elimina el elemento de esperanza en cuanto a lo que no se ve. «Si la explicación estuviera limitada a fenómenos que pueden ser probados, no sería necesario nada de fe».²

En Hebreos 1.3 se utiliza *hupostasis* para referirse a Jesús como la «sustancia» de Dios, Su ser mismo. «En otras palabras, la fe es el “ser mismo” de las promesas de Dios».³ La NEB consigna: «La fe da sustancia a nuestras esperanzas». La traducción de McCord dice: «La fe hace realidad las cosas de las que tenemos esperanza y es prueba de lo que no se ve». Una paráfrasis podría ayudar diciendo:

² Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 227.

³ Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1997), 113.

«La fe mediante su carácter activo da sustancia a lo que se espera (es decir, expresa la realidad de lo que se espera), demuestra la verdad de las cosas que aún no se ven».⁴

Todo lo anterior significa que la fe es tan asombrosa, en el sentido bíblico, que «ya posee en el presente lo que Dios ha prometido para el futuro».⁵ De hecho, la fe está generalmente relacionada con cosas en el futuro. «Decir: “La fe es la sustancia de lo que se espera” es considerar la fe como el poder disfrutar en el presente algo destinado primordialmente para el futuro».⁶ La fe da seguridad y sustancia a nuestra confianza en lo que Dios ha prometido para el futuro.

Al presentar los diversos puntos de vista en cuanto a la palabra «fe», Philip Edgcumbe Hughes aceptó «certeza segura» como la traducción más satisfactoria.⁷ Otro comentarista se opuso, diciendo: «Lo que *no* está primordialmente a la vista es lo que sentimos o poseemos—certeza, confianza—sino más bien, la forma como fundamenta la fe, o proporciona “sustancia” a lo que se promete, la forma como proporciona evidencia a lo que se cree en cuanto a realidades ocultas y de las que se tienen esperanzas».⁸

Es la fe misma, y no nuestros sentimientos acerca de la fe, lo que nos da seguridad. «Por fe andamos, no por vista» (2ª Corintios 5.7)—ni por sentimientos. La fe nos proporciona una *garantía* de que tenemos una recompensa celestial incluso ahora. La fe segura tiene un poder más allá de la imaginación de los pensadores mundanos que están agobiados con incertidumbre. Para los verdaderos creyentes, produce esperanza y consuelo con una sustancia y poder reales.

La vida no puede continuar sin la fe; constituye un ingrediente esencial en todo lo que hacemos. Puede que tengamos «fe» en que podemos viajar con seguridad a nuestro trabajo en vista de que lo hemos hecho en el pasado muchas veces. Dios ha sido de fiar en el pasado, y así lo será en el futuro. Hebreos 13.5, 6 nos da garantía de Su firmeza.

No puede haber verdadera esperanza sin fe, ni haber verdadera fe sin esperanza. Buscar «lo que no se ve» es anticipar algo mejor, y ello con-

stituye un aspecto fundamental de la fe. De hecho, «mirándolo de lejos [las promesas de Dios], y creyéndolo, y saludándolo...» (11.13), los patriarcas *conocían* la realidad de lo que buscaban «por la fe». «Es solamente por la fe que podemos aceptar la asombrosa afirmación que dice: “lo visible salió de lo invisible” (NEB)».⁹ Sin embargo, tenemos pruebas para nuestra fe, producidas por la evidencia de la verdad de la Palabra de Dios (Romanos 10.17). Tenemos fe porque Dios ha demostrado ser digno de confianza una y otra vez. «La vista física produce convicción o evidencia de las cosas visibles; la fe es el órgano que les permite a las personas (como a Moisés en el versículo 27) ver el orden invisible».¹⁰

La fe produce vista

En cierto sentido, la fe es «ver» de forma real en el Nuevo Testamento. Definitivamente no es un salto en la oscuridad. «La fe retiene como un hecho real lo que no es revelado mediante los sentidos [...] No puede decirse que la fe tenga existencia sustancial. Retiene la realidad: es aquello para lo cual los objetos invisibles de la esperanza se convierten en reales y sustanciales».¹¹ En nuestros corazones, la «evidencia» de las cosas que esperamos constituye nuestra fe.

La frase «Por la fe entendemos» (11.3) hace hincapié en que el conocimiento y la fe no son dos cosas totalmente aparte. No podemos ver las realidades espirituales, sin embargo, lo revelado produce una confianza en esas realidades. Es «la convicción de que lo que se espera sucederá».¹²

Para definir la fe, sobre todo de la forma como se usa en Hebreos, podríamos llamarla «confianza» o «confianza realista». Literalmente, la palabra en este pasaje, *πιστις* (*pistis*), sencillamente significa «fe» o «creencia». Normalmente, en Hebreos, sin embargo, implica llevar a cabo la fe en una acción que muestra confianza en lo que dice Dios. El capítulo 11 habla de muchos que actuaron «por la fe». La acción obediente se produjo como resultado de la

⁴ Hagner, 143.

⁵ Long, 113.

⁶ Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 116–17, n.

⁷ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 438–39.

⁸ Hagner, 142.

⁹ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1982), 198–99.

¹⁰ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 279.

¹¹ Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament, vol. 3, The Epistles of Paul (Estudios de palabras del Nuevo Testamento, vol. 3, Las Cartas de Pablo)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1946), 4:509–10.

¹² Guthrie, 225.

confianza en Dios y Sus promesas. «¡Dios lo dijo, yo lo creo, y eso basta!», tal afirmación es simplista, sin embargo, contiene la esencia de la «fe». Cuando hoy comprometemos toda nuestra vida a seguir la Palabra de Dios, logramos comprender el verdadero significado de la «fe» en Hebreos, a saber: «¡La fe es hacer lo que Dios dice!»¹³ No es mera superstición ni credulidad. Se basa en pruebas ofrecidas, como veremos varias veces en Hebreos 11.

La fe produce confianza

La fe es nuestra *confianza* (seguridad) con relación a nuestra esperanza. Sin esperanza, seríamos miserables en vista de nuestros problemas mundanos. El líder reformista Juan Calvino (1509–1564) preguntó: «¿Qué sería de nosotros si no nos apoyáramos en nuestra esperanza, y si nuestra mente no surgiera por encima del mundo de en medio de la oscuridad, mediante la reluciente Palabra de Dios y su Espíritu?»¹⁴ Es una confianza que no se basa en un simple deseo, sino más bien en las promesas de Dios. La fe fue lo que hizo real el cielo para Abraham (vers.º 10).

Lo anterior no es una confianza sin evidencia, es la confianza sólida que tiene como base un fundamento firme. No es el mismo tipo de evidencia que se obtiene al tocar una roca; sin embargo, tiene «sustancia» real. No podemos probar que Dios es del modo como podemos demostrar que una piedra existe, sin embargo, tenemos razones válidas para nuestra fe. Por ejemplo, tenemos buenas razones para creer en la resurrección de Cristo, y Este dijo que seremos resucitados (Juan 5.28, 29). ¿Por qué lo aceptamos? Porque Cristo dijo que resucitaremos, y Él demostró la probabilidad de la resurrección por medio de Su propia resurrección. Por medio de nuestra fe, comprendemos que todo lo visible es el resultado de un mandamiento de nuestro Dios invisible.

La fe es «la convicción [*elegchos*] de lo que no se ve».¹⁵ No hay razonamiento que pueda probar que algo va a suceder, sin embargo, la evidencia de la fe

¹³ Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos) (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 193, n. 1.

¹⁴ Hughes, 441.

¹⁵ Reese señaló que la teología que cada quien crea afectará en gran medida la traducción de este versículo. Los calvinistas, al creer que la fe de cada persona viene de una experiencia directa con Dios o de algo dado directamente por Dios, la traducen como «evidencia» en lugar de «convicción». Alguien no calvinista, que cree que la fe viene por el oír la Palabra y que el hombre no es completamente pasivo en la salvación, prefiere «convicción» (como en la NASB, tomando el término griego subjetivamente). (Reese, 193.)

que es producida mediante la revelación divina (las Escrituras) puede, fuera de toda duda, establecerlo así para el creyente. Por ejemplo, el uso de analogías de parte de Pablo en 1ª Corintios 15.35–41 indica la posibilidad de la resurrección. Las analogías no prueban nada, sin embargo, sí hacen que sea plausible creer en la resurrección de los muertos. Por lo menos, las analogías pueden demostrar que es insensato argumentar que la resurrección no puede suceder. Pablo usó el ejemplo de lo que ocurre con una semilla (la cual muere para que una nueva planta pueda vivir) con el fin de demostrar la insensatez de ver la resurrección corporal como una imposibilidad natural. Demostró que puede haber un cuerpo nuevo y diferente y aún así ser un «cuerpo». Usó ejemplos que son comunes en la naturaleza. Es un «necio» (1ª Corintios 15.36) el que niega que los cadáveres puedan ser resucitados de nuevo a la vida. Por lo tanto, nuestra convicción, basada en la revelación de Dios, muestra ser razonable mediante tales analogías.

Lo anterior no es «Creo porque quiero creer», como si el deseo por sí solo produjera creencia, pues lo tal no constituye la esencia de la fe cristiana. Sin embargo, no creemos a menos que seamos buscadores honestos (vers.º 6). Hay que estar dispuestos a comprender y aceptar la verdad a fin de obtener su significado (Juan 7.17); no se les promete tal comprensión a los que no tienen el deseo de obedecer a Dios. A Satanás se les permite cegar sus mentes a la verdad (2ª Corintios 4.3–5). La fe, en pocas palabras, se presenta en Hebreos 11 como una sensación de seguridad en nuestro interior y como la certeza de que existen algunas realidades que no puedan ser vistas con nuestros ojos físicos.

Pablo, en Colosenses 1.4, 5, habló de la fe y el amor como que provienen de la esperanza estimulada por el evangelio. En primer lugar, tenemos que tener alguna esperanza de que nuestra salvación es posible; entonces veremos por la fe cómo somos liberados del pecado y de su castigo por medio de Cristo nuestro Señor. Al ser redimidos por la sangre del Cordero, podemos entonces comenzar a crecer en paz y amor para con los demás, experimentando un gozo a medida que nos enfrentamos a los problemas de la vida. «El famoso triunvirato de “la fe, la esperanza y el amor” es fundamental para todo el vivir cristiano».¹⁶

¹⁶ Stedman, 117. Podríamos añadir que este es el «triumvirato Paulino» (1ª Corintios 13.13). Tal vez, la combinación de estas palabras era algo común; sin embargo, no importa quién las escribió, la fuente original fue Dios y no el hombre. Los que hacen hincapié en el concepto bíblico de la fe naturalmente ven la relación.

La «fe» y la «esperanza» son términos prácticamente intercambiables en Hebreos.¹⁷ Una verdadera fe es algo así como un «título de propiedad» (de «garantía») de una posesión en el futuro.¹⁸ Nuestra esperanza, que se basa en la fe y es creada por la evidencia, nos lleva a la salvación (Romanos 8.24, 25). El que nunca lee ni estudia la Biblia, ni escucha la predicación del evangelio, no obtendrá esta clase de fe.

LA FE SE DEMUESTRA (11.2, 3)

²Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. ³Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Antes de nombrar algunos de los patriarcas fieles, el autor los felicitó diciendo que habían «alcanzado buen testimonio» (μαρτυρέω, *martureō*; vers.^o 3). La frase «los antiguos» se traduce de πρεσβύτερος (*presbuteros*, a menudo traducido como «anciano» en el Nuevo Testamento). Estos patriarcas incluían a Abel, Enoc, Noé y Abraham. Estos «antiguos» fueron elogiados por su fe y no por sus talentos, riquezas, aprendizaje ni logros terrenales. Creían y confiaban en Dios, obteniendo así una buena reputación. El versículo 2 podría querer decir «Y por esto los antiguos recibieron buen testimonio de parte de Dios».¹⁹ Posiblemente, la idea es que «Han quedado inmortalizados en las Escrituras».²⁰

Abel y tal vez otros alcanzaron «testimonio» (vers.^o 4), sin embargo, Noé es el primero en la Biblia en ser llamado «justo» (Génesis 6.9). Sin duda, estaba consciente de su posición especial ante Dios, pues fue el único al que se le advirtió de lo que se avecinaba (vers.^o 7). Puede que Dios lo haya elogiado por su «justicia».²¹ Estos hombres

¹⁷ Hughes, 438.

¹⁸ Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 171.

¹⁹ James Macknight, *A New Literal Translation, from the Original Greek of All the Apostolical Epistles with a Commentary and Notes (Nueva traducción literal del original griego de todas las epístolas apostólicas con comentario y notas)* (S. l.: s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 560.

²⁰ Reese, 194.

²¹ Hay quienes buscan Romanos 8.16 para afirmar que en la actualidad hay hombres que reciben el mismo testimonio, sin embargo, pese a que en este versículo la Reina Valera usa la preposición «a» (otras versiones, como la NASB del

«antiguos» recibieron comunicación directamente de Dios, sin embargo, no es así con nosotros. Nuestro conocimiento viene por medio de la revelación final según se encuentra en las Escrituras. Podemos también tener una buena reputación por nuestra fe, incluso con Dios, y tener la certeza de Su aceptación mediante Su voluntad revelada. El elogio divino dado a los patriarcas en el capítulo 11 fue «registrado permanentemente» como un ejemplo para nosotros.²² Su fe los hizo diferentes de los demás y alcanzaron la aprobación de Dios.

«Por la fe entendemos» (vers.^o 3a). Los cristianos, por la fe, comprenden que una mente y poder divinos crearon el mundo en el que vivimos. El versículo 3 da un buen ejemplo de lo que no se ve, porque nadie vio cuando ocurrió la creación. No necesitamos presumir de tener certeza con respecto a cualquier teoría en cuanto a cómo sucedió, sin embargo, el autor dijo que, como centro de la fe, la frase «en el principio creó Dios» es tan cierta y clara como el hecho de que «el sol sale por el este».

Muchos creen que la creación divina contradice los hechos de la ciencia. La ciencia puede decirnos en que consiste un compuesto, basado en sus propiedades físicas y la forma en que reacciona químicamente con otros compuestos; sin embargo, no puede decirnos nada acerca de los orígenes. Tal vez, esa es la razón por la que a muchos les gusta especular sobre el origen de mundo en el que vivimos. En el momento del origen, no había nada que observar.²³ Las teorías científicas están continuamente cambiando a medida que se hacen nuevos descubrimientos. A veces, un descubrimiento científico nos obliga a reexaminar nuestra comprensión de una Escritura, porque no estábamos interpretándola correctamente. Sin embargo, no puede destruir la fe, pues la fe es algo que va más allá de la ciencia.

La evolución es una teoría relacionada con la ciencia y no constituye una ciencia en sí misma; porque la palabra «ciencia», utilizada correctamente, significa «conocimiento». La filosofía solamente puede atreverse a decir: «Nada puede ser hecho de la nada». La fe va más allá, declarando: «Debido a la Palabra de Dios afirmamos confiadamente que el mundo fue hecho de la nada, al ser creado por la palabra pronunciada por Dios». La fe bíblica afirma «haber sido constituido el

autor, consignan la preposición «con»; N. del T.), los días de la revelación divina quedaron en el pasado.

²² Bruce, 279.

²³ James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 294.

universo por la palabra de Dios» (vers.º 3b). Más literalmente, el universo fue hecho «por la palabra de Dios». En este pasaje, el término «palabra» (ῥῆμα, *rhēma*) se refiere a la palabra hablada de Dios en lugar de tener el sentido cristológico de la palabra *logos* de Juan 1.1–3, 14.

Hebreos no hace ningún intento por probar que Dios tiene tal poder y que realizó el acto de la creación. Más bien, habla con la autoridad del Espíritu Santo, como lo hizo Moisés en Génesis 1.1 y el salmista en Salmos 33.6, 9. Tenemos algunas pruebas empíricas de que el universo fue creado de esta manera, sin embargo, nuestra prueba definitiva la constituye la Palabra de Dios. Una forma de la palabra traducida como «entendidas» (de νοέω, *noeō*) fue usada por Pablo en Romanos 1.20 para referirse a la capacidad natural del hombre para conocer ciertas verdades sobre el carácter de Dios que se recoge de lo que Este hizo.

Las cosas que Dios hizo incluyen el «universo» (αἰῶνας, *aiōnas*, de αἰών, *aiōn*), o «edades». Este término significa «la vida del mundo en sus etapas sucesivas y progresivas que conducen a la consumación, o reunión como en una sola, de todas las cosas en Cristo».²⁴ Incluye «todo lo que existe bajo las condiciones del tiempo y el espacio».²⁵

La declaración «lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (vers.º 3c) evidentemente significa «hecho de la nada». La idea del pasaje es que el mundo no fue hecho de materia preexistente, sino que se trataba de una *creatio ex nihilo*, un término en latín para «creación de la nada» y que era incongruente con el pensamiento griego. *Ex nihilo* no es el término utilizado por el autor de Hebreos, sin embargo, «eso es lo que prácticamente está implícito en su negación de que el universo fue creado a partir de un fenómeno [algo que es percibido por los sentidos]».²⁶ La creación fue llevada a cabo por la palabra de Dios, así leemos: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos [...] porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió» (Salmos 33.6–9).

LA FE ES EXIGIDA (11.6)

⁶Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan.

²⁴ Hewitt, 172.

²⁵ Henry Alford, *The New Testament For English Readers (El Nuevo Testamento para lectores anglosajones)* (Chicago: Moody Press, 1958), 1553.

²⁶ Bruce, 281, n. 24.

El versículo 6 explica por qué la fe de Enoc, como se describe en el versículo 5, lo llevó a un estado de comunión con Dios y al cielo. Nadie ha agradado a Dios sin creer en Él. Enoc agradó a Dios en gran manera, evidentemente, porque su fe fue más allá del mero consentimiento mental a una obediencia total y confiada. Este constituye el elemento esencial implícito en la «fe» que se encuentra en Hebreos. Sin fe, es «imposible» agradar a Dios—lo cual no significa que es difícil, sino que no hay excepciones. Esto no es solamente creer en un «dios», ni en el «hombre de arriba» ni en el «gran espíritu». ¡Es la fe en el único y verdadero Dios! Es la fe en el Dios que habló por los profetas y ahora nos ha hablado por medio de Cristo (1.1, 2).

Para poder agradar a Dios, tenemos que creer en dos verdades: 1) que Dios es y 2) que Él recompensa a aquellos que «le buscan». Esta segunda idea tiene que incluir la creencia en la bondad esencial de Dios, que es cuestionada por muchos y a menudo es una razón que se presenta para el escepticismo. «[Buscaremos] con mucho anhelo» (NVI) a Dios solamente si creemos en una recompensa final. La palabra «buscar» (ἐκζητέω, *ekzēteō*) significa «buscar con cuidado, con diligencia». La recompensa sin duda no se encuentra mediante la obtención de automóviles, casas ni otras posesiones. Nuestra recompensa por encontrar a Dios ha de llevarse a cabo completamente en la eternidad. Hasta entonces, en esta vida, podemos estar seguros de Su providencia soberana (Romanos 8.28). Esta es una promesa para los que diligentemente le buscan, porque esa es la clase de persona que lo encontrará.

La «fe» en Hebreos significa la clase de confianza que induce a tener un vivo deseo por encontrar a Dios. La persona que «viene a Dios» es alguien que vive de acuerdo a Su voluntad y no según la «carne», ya que esta persona «no puede agradar a Dios» (Romanos 8.8). Esta clase de fe logra lo que David buscaba, a saber: «Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores» (Salmo 34.4).

Si bien algunos hablan de los que se han alejado de la fe diciendo que «creían, pero no tenían fe», tal idea es rechazada en el versículo 6. La palabra griega para «fe» (πίστις, *pistis*) se traduce tanto como «fe» y como «creencia». Si bien tenemos dos palabras en castellano, únicamente había un término griego. Este versículo dice explícitamente que «sin fe» no podemos agradar a Dios, porque «tenemos que creer». Las traducciones castellanas utilizan dos términos diferentes, meramente para efecto de la variedad. El que cree, tiene fe.

El leer de los «creyentes» en el Nuevo Testamento es encontrarlos identificados con los que tienen «fe».²⁷ La fe de Moisés le permitió ver «al Invisible» (vers.º 27).

¿Por qué tenemos que creer en Dios? Entre las razones están las siguientes: 1) Él es el Creador de todas las cosas (Génesis 1.1; Juan 1.3), y 2) Hizo todas las cosas y hace que todo funcione en armonía con Su voluntad (Efesios 1.11). Todo lo que esté en armonía con Su voluntad es correcto, y todo lo que la quebranta es incorrecto. Toda persona que actúa en contra de la voluntad de Dios es un rebelde que está en contra de la fuente última de autoridad en el universo. ¿Quién podría actuar en armonía con la voluntad de Dios sin creer en Él y en Su revelación al hombre? Para llegar a Dios con fe, tenemos que ser sumisos a Sus mandamientos, incluyendo los mandamientos de arrepentirnos y bautizarnos (Hechos 2.38; 3.19; Marcos 16.16). La verdadera fe de Hebreos se refiere a alguien que demuestra su fe mediante su obediencia, ya que sin obediencia, solamente puede ser una fe «muerta» (Santiago 2.17). Estos mandamientos anulan todo bautismo que se realice sin fe; los que se atreven a proferir obediencia sin fe son falsos aspirantes, son infieles y son infantes.

Ningún «padrino» puede creer por un niño, ni ninguna persona puede creer por otra. Qué tan fuerte tiene que ser nuestra fe al comienzo de la obediencia es Dios quién lo determina, sin embargo, ciertamente tiene que ser lo suficientemente fuerte como para que hayamos «obedecido de corazón» a la «forma de doctrina» requerida. El verdadero creyente es aquel que tiene la fe suficiente como para seguir la doctrina bíblica (Romanos 6.17).

PREDICACIÓN DE HEBREOS

LA NATURALEZA DE LA FE (11.1)

De acuerdo con la definición que se recoge en Hebreos 11, la «fe» es la confianza que se aproxima a la certeza absoluta. No consiste de «Tú tienes fe, pero yo tengo hechos». El cristianismo es una religión que se basa en acontecimientos históricos verdaderos, muchos de los cuales fueron de una naturaleza milagrosa. Los hechos históricos le dan sustancia a nuestra fe. Esta forma de producir fe es afirmada por Pablo en Romanos 10.17, cuando

²⁷ Reese dijo que «no son términos sinónimos del todo», porque la «fe» incluye una vida en armonía con la voluntad de Dios. (Reese, 196, n. 11.) Esto parece concordar con el sentido normal de Hebreos, con la posible excepción del uso en 11.3.

dice: «... la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios». La fe está basada en hechos del pasado, de los cuales sabríamos poco o nada si no hubieran quedado registrados en la Palabra de Dios. Las Escrituras presentan dichas evidencias para crear fe, de modo que el cristiano pueda, con una fe sólida, enfrentarse a un mundo de caos con una seguridad serena. En 11.1, la NIV dice: «La fe es estar seguro de lo que esperamos y tener certeza de lo que no vemos». La fe es la confianza en que «venceremos». La fe es la certeza de que «[Dios] enjugará toda lágrima de los ojos de ellos» (Apocalipsis 21.4). La fe bíblica consiste en una creencia firme en que Dios hace que todas las cosas nos ayuden a bien si le amamos (Romanos 8.28).

La fe hace cosas maravillosas por nosotros. Si tenemos fe, confiamos. Si tenemos fe, estamos convencidos del cielo. Si tenemos fe, podemos ser como Pablo, quien dijo: «porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2ª Timoteo 1.12). Tener fe implica un compromiso. Cada uno de los fieles que se menciona en Hebreos 11 hizo algo acerca de su fe. Debido a ese compromiso, «Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos» (11.16). Debido a ese compromiso, el que tiene fe puede ser llamado «cristiano», que significa alguien que es «partidario de Cristo» o un «Cristo pequeño».²⁸

¿Cómo podemos estar seguros de lo que no podemos ver? La expresión «ver es creer» no es el punto de vista de Hebreos. Más bien, es «creer es ver». Creemos en lo que no hemos visto, y anticipamos verlo con entusiasmo gracias a la fe. Sin embargo, la fe bíblica es tan segura al dar verdades que estas ya las «vemos». Moisés pudo ver al «Invisible» (11.27). Abraham «esperaba la ciudad» (11.10) porque creía que estaba allí. Podía «ver» con el «ojo de la fe». En vista de que Dios había hablado con él, tenía que estar consciente de que Dios estaba en algún lugar, podía concebir a Dios como morando en esa ciudad que llamamos «cielo». Por supuesto, su fe vino de la evidencia que le fue presentada. Nunca he estado en Tokio, sin embargo, creo que la ciudad existe porque ha estado en las noticias y he conversado con personas que la han visto. Mi primo fue misionero en Japón durante varios años. Acepto su palabra en cuanto a Tokio, porque tengo confianza en su integridad. El que acepta la fiabilidad de los testigos cree en lo que se le ha dicho, y puede estar tan seguro como su confianza en ellos se lo permite. Tenemos testigos dignos de confianza en los que dieron sus vidas sin motivo terrenal alguno, por

²⁸ Draper, 314.

causa del testimonio que dieron a la veracidad de lo que vieron (1ª Juan 1.1–3).

La fe no consiste en lo que «yo siento acerca de mi salvación»; más bien, la fe bíblica da verdadera sustancia a lo que se nos ha prometido. El concepto de la fe de Hebreos involucra un acto que Dios requiere de nosotros. Cuando se le preguntó sobre la «obra de Dios», lo cual significa una obra que Dios quiere que las personas lleven a cabo, Jesús dio la siguiente respuesta: «Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado» (Juan 6.29). La fe no es una obra que milagrosamente pone algo en nuestras mentes como un don divino. En su lugar, se produce en un corazón abierto por las evidencias que Dios ofrece como base para tal fe. Hoy, cuando a muchos ministros se les pregunta: «¿Cómo puedo obtener fe?», responden: «Simplemente pídanla». Esto no es lo que Jesús enseñó. En efecto esto es lo que respondió: «La fe consiste en una obra que Dios quiere que usted realice. Hay algo que Dios desea que usted haga para tener la fe que salva. Consiste en realizar la obra necesaria para obtener la fe». (Lea Juan 6.28, 29.)

Al ir por la vida haciéndoles frente a las pruebas y luego ver cómo Dios las ha hecho funcionar para nuestro bien, nuestra fe se vuelve más fuerte. Sin embargo, el fundamento de nuestra fe consiste en confiar en la Palabra de Dios. Los que esperan que un evento sobrenatural les dé fe esperarán demasiado tiempo. Efesios 2.8, 9 dice que la «salvación», no la fe, es el «don de Dios».

EN LA BÚSQUEDA DE DIOS (11.1–3)

Es cierto que el que desea encontrar a Dios es muy probable que lo logre. Tenemos que desear *hacer* la verdad para poder entender lo que es (Juan 7.17). Dios permite que el buscador diligente de la verdad la encuentre (Jeremías 29.13). Los que no se deciden por conocer y hacer la voluntad del Señor, no le hallarán. En el corazón de cada persona hay un deseo por conocer a Dios, sin embargo, muchos lo han sofocado a tal punto que no reconocen ninguna inclinación en esa dirección.

«Es muy difícil creer en Dios», dicen los débiles en la fe y los ateos. No estoy de acuerdo. Creo que, para el que examina la evidencia, es casi imposible no creer en una Deidad Suprema. Durante años he ido reuniendo un archivo de «Los diseños Dandi»,²⁹

²⁹ Muchos de los artículos que he conservado provienen de la revista bimestral de John Clayton titulada *Does God Exist? (¿Existe Dios?)* (P.O. Box 2704, South Bend, IN 46680–2704). Cada parte del mundo natural, orgánico, vegetal y animal, tienen complejas funciones que podrían haber ocurrido solamente en virtud de un Diseñador. La

con ejemplo tras otro de los diseños intrincados presentes en la creación de Dios.

CREACIÓN POR LA PALABRA DE DIOS (11.3)

¿Cómo fue creado el mundo? La Biblia no nos dice el «cómo», sino el «quién». Dios lo creó. La teoría del *Big Bang* (*la Gran explosión*) se enseña ahora como un hecho en muchas clases de ciencias. ¿Qué causó el *Big Bang*? Se da poca explicación. Si Dios quiso usar un «*Big Bang*» para poner en marcha la creación, lo pudo haber hecho. El materialista tiene que suponer la preexistencia de la materia antes de ese evento.

Tenemos que adoptar una opinión o la otra. ¿Elegimos a Dios como la fuente de todas las cosas, o elegimos la materia (como lo hicieron Aristóteles y otros antiguos)? Si elegimos la materia, escogemos el accidente o la casualidad como la causa. La palabra «naturaleza» es solamente un nombre que le damos al orden que vemos en el mundo. Tome en cuenta la complejidad del espacio, de nuestro mundo y de nuestros cuerpos humanos. Piense en las complejas moléculas de ADN que contienen el «código» para el ser de cada persona. El orden es increíble—sin embargo, está presente, así que lo creo. ¿Cómo podría el azar haber creado ese orden del caos? Las probabilidades en contra de que todo evolucionara por accidente son astronómicas. Por lo tanto, mi conclusión es que una mente superior a la del hombre produjo todo esto. Ambos puntos de vista requieren una medida de fe. A mi juicio, la más racional y razonable de las dos es la creencia en una «Mente Superior».

El estudio de la genética ya está empezando a sacudir los cimientos del sistema de creencias de la evolución. A mi parecer, pocos en el campo de la genética ahora creen en el desarrollo totalmente accidental del sistema humano. Por supuesto, las editoriales en la mayoría de los campos científicos todavía están en manos de evolucionistas. Puede que los científicos en los campos de la geología y la astronomía se sostengan a su creencia moribunda, sin embargo, continuamente se están encontrando grietas en sus armaduras, y puede que algún día los dejen sin nada más que con un «acto de fe».

Hay fuertes evidencias que apuntan a la existencia de una «Primera Causa» o una «Mente Inteligente» como el origen de nuestro mundo. Este mundo tiene un movimiento que tiene que haber sido iniciado por alguna causa. A mi juicio, la mente

palabra «dandi» proviene del inglés *dandy*, que significa «excelente» (N. del T.).

mundana decide en contra de Dios porque quiere estar libre de restricciones, y no realmente debido a la evidencia (Juan 3.18–21). La mente temerosa de Dios elige la fe, porque se da cuenta de que la moderación es necesaria para tener felicidad y una vida mejor. El escéptico llega a un fin sin una esperanza; debido a la fe, el creyente llega al final de la vida con gozo. ¿Cuál cree usted que es preferible?

POR LA FE ENTENDEMOS (11.3)

Hebreos 2.8 utiliza la frase «pero todavía no vemos», sin embargo, en 11.3 sí «vemos», o entendemos, lo que Dios ha hecho en este mundo. Lo que vemos con el ojo físico es un mundo lleno de problemas y de dolor. Sin embargo, con el «ojo de la fe» se puede ver detrás de lo visible, donde Dios se encuentra y cuida a los que son Suyos.

Aunque la causa del mal prosperare, aun así
esta verdad por sí sola es fuerte,
Y, aunque ella vague marginada ahora, veo a su
alrededor multitud
Tropas de hermosos y altos ángeles, para escu-
darla de todo mal.
.....
La Verdad siempre en el patíbulo de la muerte,
el Mal siempre en el trono,—
Y sin embargo, ese andamiaje domina el futuro,
y, detrás el tenue desconocido,
Dios está dentro de la sombra, vigilando por
encima de los suyos.³⁰

¡Los cristianos *saben* que esto es así!

LA FE EN UN GALADONADOR CREA ESPERANZA (11.6)

No puede haber fe sin esperanza. Las personas del mundo hacen un espectáculo de alegría y felicidad, cuando por debajo el mismo no tiene sustancia. A menos que creamos en un Dios que premia, no captaremos ni comprenderemos el verdadero carácter del Dios al que servimos. El Antiguo Testamento contiene historias diseñadas para crear una esperanza firme en nuestros corazones (Romanos 15.4). Estudie los ejemplos del Antiguo Testamento y su esperanza y fe aumentarán diariamente.

³⁰ James Russell Lowell (1819–91), «*The Present Crisis (La Crisis Actual)*» *The Complete Poetical Works of James Russell Lowell* (Las obras poéticas completas de James Russell Lowell), ed. Horace E. Scudder (Boston: Houghton Mifflin Co., 1897), 67.

¿CÓMO DEMUESTRA LA BIBLIA QUE DIOS ES? (11.6)

La Biblia no hace un esfuerzo sistemático para probar que Dios existe. Junto con todas las afirmaciones de la actividad de Dios en estos versículos, ningún argumento es ofrecido para convencer al escéptico de Su existencia. Las Escrituras se limitan a afirmar que, el que niega que Dios es, es un «necio» (Salmo 14.1). Dios finalmente deja a los que obstinada y persistentemente le rechazan (Romanos 1.18–24). La Biblia comienza sin ninguna duda acerca de Dios, pero sí con la certeza de que Él es y que todas las cosas provienen de Él (Génesis 1.1–3; Juan 1.1–3). El concepto de Dios no está diseñado para los meandros filosóficos de la mente. Él constituye la gran realidad del mundo. No podemos comenzar a acercarnos a Él a menos que creamos que Él es. Cuando a una persona se le invita a recibir a Cristo por fe, el arrepentimiento, la confesión y el bautismo (Juan 1.11, 12), y lo hace, no está dando un paso en la oscuridad, sino en la luz. La fe no es ciega, ni es una aberración psicológica aceptada por mentes ignorantes. Negar la existencia de Dios «es tan inmoral como irracional».³¹

LA FE Y LAS OBRAS

«El siguiente es un hecho que tenemos que comprender si queremos comprender el plan de salvación: Se nos manda a hacer ciertas cosas que, en cierto sentido, podrían ser llamadas “OBRAS”, sin embargo, no son obras de la ley ni son obras de mérito humano. Son OBRAS DE DIOS. A la fe se le llama la obra de Dios. “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Juan 6.29). No es la obra de Dios en el sentido de que es algo que Dios hace, sino en el sentido de que es algo que Él nos dijo que *nosotros* hiciéramos. Cuando Dios manda y nosotros obedecemos, no estamos realizando nuestras propias obras ni las obras de la ley, sino, las obras de Dios. Estamos haciendo SU justicia, no la nuestra [...]. *Tenemos* que reconocer el hecho de que están en consideración diversas obras».

Christ-Centered Sermons
(*Sermones enfocados en Cristo*)
Raymond C. Kelcy

³¹ Hughes, 462.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados